

EL PORVENCER

Semanario político, órgano del Partido Reformista de Alcoy su distrito

AÑO II.

REDACCION Y ADMINISTRACION:
Plaza de la Constitución, núm. 6

Sábado 9 Enero 1915

Número suelto 5 céntimos
La correspondencia á nombre del Director

Núm. 24

Las andanzas de un cacique

Comentarios á una elección

PROLEGÓMENOS

Sinceramente, como cumple a los que con fervor profesamos culto a la verdad, hemos de decir a nuestros lectores que no quisiéramos hablar de un suceso extraordinario y aparatoso, registrado el domingo último en esta población, solo por que en él interviene muy directamente uno de los elementos más queridos y admirados en esta casa, nuestro entusiasta correligionario D. César Puig.

Pero aunque quisiéramos callar, difícilmente podríamos sustraernos a ello, porque los sentimientos, cuando se sienten azoídos se desbordan igual que un río al recibir el pródigo caudal de los arroyos, y porque sería ridículo nuestro silencio, cuando los hechos se manifiestan públicamente y se transmiten a la conciencia colectiva, pasando a la categoría de estado de opinión.

Más aun, en estos momentos, el silencio sería sobre risible, cobarde, sobre inútil, manifiestamente vilipendioso, porque equivaldría a responder con la huida a las hazañas de un *caciquillo sin seso*, que desesperado por no haber conseguido deshacerse de los que le combatieron a sangre y fuego, pretende saciar sus resquemores y sus odios, verter su bilis, con aquellos que solo le guardaron atenciones y diferencias que no merecía y que solo cometieron el horrendo delito de ser hombres de ideales, y de no adaptarse al triste y repugnante papel de comparsas, que él les brindara.

La vida pródiga en enseñanzas, hizo comprender a unos hombres sinceros y mesurados, que la delicadeza y la prudencia son estimadas muchas veces por ciertos tipos como cobardías; que el respeto que se guarda a ellos es signo de inferioridad; que la nobleza, es condición de imbéciles; que la bonradez es signo de seres cándidos, y claro está, conociendo ya de una vez para siempre a los que sostienen tan infúcas teorías, se hace preciso desenmascarar los no solo para vergüenza de ellos,

sino también para que las gentes sencillas sepan librarse de tales elementos, que son a la sociedad como hierba perniciosa en campos opulentos.

Confesamos que nos es doloroso llegar a estos límites, porque con nosotros está reñido el odio y la violencia, pero puesto que no hay otro remedio, nos aprestamos a la lucha, si bien condolidos de que se nos provoque a ella descaradamente.

Y hechas estas consideraciones confiamos en que el lector nos concederá la benevolencia de entrar en el desarrollo de esta historia, que seguramente ha de ser de positivas enseñanzas para los hombres sinceros que aun siguen a cuatro fatuosos sin escrúpulo y que ha de ser el corolario afrentoso de la obra de ignominia de un partido y de sus directores

CAPITULO I

De la razón y motivo de una candidatura.

Ocurrió que en una Sociedad de recreo, de las más prestigiosas e importantes de la localidad, próximo el día de proceder a la renovación de la mitad de su Junta Directiva, se pensó por unas tertulias de jóvenes y por algunas formadas por hombres que llegaron ya a la cumbre de la vida, en formar una candidatura de personas de distintas tendencias y de reputación y de colocar al frente a un joven animoso, resuelto, activo, de méritos y prestigios, que pudiese traducir sus energías en acertadas iniciativas y que fuera a la vez capaz de acabar con cierto espíritu tendencioso que malsana el ambiente de aquella casa.

Y encariñados en su idea, lanzaron los nombres de varios socios distinguidos, teniendo la satisfacción profunda de ver que su iniciativa era acogida favorablemente, hasta el punto de que la misma junta Directiva desistió de algunos trabajos comenzados para formar otra candidatura y manifestó abiertamente sus simpatías hacia la primera.

El alma de la colectividad, que se

manifiesta siempre espontáneamente, libre de impurezas y de ambiciones, recibió con cariño la idea de referencia, y no sintió molestias ni zozobras, porque era plausible el propósito, pero en cambio, en algunos individuos aislados, en quienes la maldad es congénita, desbordaron el caudal de sus odios y de sus ambiciones y se aprestaron con rabia felina a combatir la candidatura dicha, y especialmente el nombre del joven elegido D. Cesar Puig, nuestro amigo del alma, para la presidencia del centro.

CAPITULO II

De la furia desplegada por un politiquillo desprestigiado, para hacer fracasar un noble intento.

El sujeto en cuestión, cuyo nombre daremos a la publicidad en época oportuna pues para ello nos sobran agallas y dinero aunque nacido en cuna respetable, se distinguió siempre por la característica de una inteligencia nula, de ignorancia supina y una desfachatez inaudita.

Por la benevolencia exquisita y la debilidad suma de un ilustre estadista español, gloria de nuestra patria grande y chica, llegó a ocupar un puesto en uno de los departamentos de la representación nacional, en el que otro hombre de sus condiciones, por decoro, no hubiera entrado, porque hay honores que cuando no se conquistan por méritos y esfuerzos propios, envilecen a quien los admite.

El mencionado ente, a quien por ahora designaremos con el nombre de «El Perfecto ignorante», se lanzó a la calle a reclutar votos, recurriendo a todas las artimañas y argucias, y puesto en el plano inclinado de la desesperación, no vaciló un momento en ponerse al habla para asegurar el éxito de su intriga, con elementos de los partidos de la derecha, a quienes juró y perjuró por sus hijos a raíz de un récio latigazo que le infirieron en el rostro, perseguir con saña y no tener jamás relaciones con ellos, por *bandidos y canallas*, según su propia frase, de cu-

ya veracidad respondemos siempre.

Consiguió su intento y se *altó* con aquellos, y convenció a su manera a otra tendencia local, que defendió una política administrativa y que en tiempo no lejano paseó un estandarte por las calles de Alcoy, motejando a él y a sus amigos de *ladrones*; y conquistó a los neos, y a algunos carlistas, y a muchos neutros, y en fin, recurrió a todos los medios de coacción imaginables para arrastrar voluntades.

Entre tanto realizaba esta afrentosa labor, buscó con loco afán un nombre de crédito para incluirle en su candidatura frente a nuestro entrañable amigo César Puig, y siguiendo una costumbre vieja, tradicional en él, se dirigió a la casa de una de las familias más prestigiosas de la localidad, fabricantes de crédito, hombres rectos y de elevados sentimientos, de talentos indiscutibles y a quienes profesamos veneración y cariño, para, abusando una vez más de su bondad proverbial, valerse de ellos para dar satisfacción cumplida a sus egoísmos y pretensiones.

Sus esfuerzos todos se concentraron para conseguir que uno de los miembros de aquella casa, hombre de brillante carrera, serio, de precias condiciones personales, aceptara el primer lugar de su candidatura.

Sus intentos fracasaron; el designado rechazó tres veces por escrito el ofrecimiento y le *desautorizó públicamente* para hacer uso de su nombre, y para que no ofreciesen duda sus palabras, *trazó de su puño y letra* una carta, en la que expuso claramente su negativa, carta que entregó a una Comisión de Socios del centro de referencia, que fué a explorar su ánimo, para en el caso de que se mostrase propicio a presentar su nombre, asegurarle el firme propósito del otro candidato de retirar el suyo.

No obstante, la actitud claramente manifiesta del nuevo candidato, «El Perfecto ignorante» insistió en su testaruda resolución.

CAPITULO III

De las inimizias de algunos malandrines; del acto de una elección y de su resultado.

Llegado el día de la elección, en la sociedad aludida se pudo notar desde las primeras horas de la tarde un movimiento extraordinario, nunca visto en iguales casos.

Elementos que forman el resto de un partido político descompuesto, se agitaban arduosamente por los salones de la casa reforzando su campaña maquiavélica, bajo la dirección siempre de «El Perfecto ignorante»; unos, los más prudentes, decían que el primitivo candidato era un *ñoño*; otros que aun no tenía la representación necesaria; otros que representaba a la fracción reformista, y que el elegirlo equivaldría a hacer política dentro del centro; otros que D. César Puig no podía ser presidente de la sociedad aquella porque era cargo exclusivo para las personas de *dinero*; y otro también, fabricante amenazando a un comisionista *con no hacerle más notas de pedido* si votaba al Sr. Puig; y sobre todos ellos, corriendo nerviosa y agitadamente «El Perfecto ignorante», enviando recados por los camareros a determinadas personas que habían olvidado su requerimiento, y diciendo *hipócritamente*, que él no sentía animosidad contra don César Puig.

Allí obligaron a votar a ancianos respetables, que nunca se han ocupado de estas cosas, a familias enteras y sus dependientes.

La votación dió por resultado un buen número de mayoría a favor del candidato de «El Perfecto ignorante» y sus aliados, y la derrota de nuestro amigo.

Las gentes sinceras salieron del salón haciendo ascos ante tanta repugnancia.

La ambición y el odio del caciquillo estaban satisfechos y saciados.

EPILOGO

No obstante sus firmes propósitos de no aceptar el cargo, la voluntad del candidato triunfante fué avasallada, abusando una vez más de su bondad.

Triunfó «El Perfecto ignorante» y crea sinceramente que nos alegramos los amigos de D. César Puig, porque las últimas hazañas de aquel nos sirven de elección definitiva para el porvenir.

Un criterio de razón

Lo que nos hizo Francia... No es en villorio alguno de la serranía ni en rincón aislado de Europa y hostil a toda comunión espiritual en donde de tan peregrina manera comienzan las argumentaciones de ciertos germanófilos. Es en la capital de España y, no

pocas veces, en sus círculos literarios, en donde semejantes recuerdos se invocan para afirmar un odio incosciente, incapaz de toda orientación positiva. Lo que nos hizo Francia... Y aquí llega la erudición de compendio y manual: el anatema sobre Francisco I, el monarca que «mintió por la gola» y Felipe V, parodia del Rey Sol, y los Almirantes del Trafalgar, «que nos abandonaran inicuamente», y sobre el infame Napoleón, y «Pepe Botella», y Dupont, y Murat, y demás «franchutes» que atentaron a nuestra independencia, aunque semejante absurdo no conste de modo fidedigno, ni se sepa que los mencionados caudillos hicieran guerra irregular en nuestro territorio.

De lo que hizo España en sus tiempos de poder militar, nada dicen tan patrióticos como decaforados censores. Eso queda para los compendios de París y Bruselas, los manuales del Rossellón, del Milanesado, de Nápoles y principalmente de América. Lo importante es que Francia nos hizo cosas deplorables y que esto es suficiente para que nuestras simpatías vayan hacia el otro lado del Rhin, de donde no ha venido a España otra calamidad que la pequeña invasión de los bárbaros, y en donde los profesores más eminentes nos tratan como a iguales y nos hacen partícipes de las mayores bienandanzas.

Semejante criterio de conducta digno es de nuestros reaccionarios. Viven de rencores; se guían por resquemores y odios. Para ellos lo importante no es saber quién tiene razón, sino quién pudo ser en tiempos su enemigo; lo esencial no es averiguar lo que conviene a nuestro país; sino lo que para ellos puede representar o significar un desquite. Quisieran vengar con el aniquilamiento del ofensor el menor agravio. Además, Francia está más cerca de España que Alemania; luego ha que aborrecerla, como se aborrecen los malos vecinos y se aborrecían las aldehuelas de la aventura del rebuzno; con ellos no hay para qué disimular la envidia; es preciso desahogar, sin disimulo alguno, todo nuestro ímpetu nacional.

Lo que nos ha hecho Francia... Es análogo a lo que nos han hecho Inglaterra, Alemania y Bélgica. Nos han traído, la una sus criterios científicos y sus métodos de investigación; la otra, sus principios filosóficos, políticos y sociales; ésta, su comprensión de la vida moderna, culta, tolerante, abierta a todas las nobles perspectivas; aquélla, sus máquinas; esotra, sus productos; todas, sus libros, sus adelantos, sus refinamientos exquisitos en la vida social. Si algo sabemos, si algo somos, se lo debemos a esos pueblos, al intercambio con ellos de ideas, y de riquezas, y de hombres cultos y trabajadores. Y nosotros también hemos contribuido, contribuímos actualme-

nte, a esa obra redentora de progreso y enriquecimiento, y también tenemos derecho a que no se recuerde el mal que hemos realizado; porque a todos les hemos dado nuestra sangre y nuestro heroísmo, y nuestras ciencias, y nuestras letras, y si hemos tenido un duque de Alba, hemos engendrado un Servet, y si hemos criado un Torquemada y un Felipe II, hemos hecho a la belleza y a la verdad el don inestimable de un Vives, y un Cervantes, y un Tomás de Aquino, y un Galdós, y un Torres Quevedo, y un Cajal.

Francia, la Francia injustamente odiada por los absolutistas que llamaron afrancesados a los cerebros más ilustres del comienzo del siglo XIX, al pasar por España, dejó en pie nuestros monumentos para atestiguar su reverencia a las manifestaciones artísticas. Digan sus adversarios por quién haya en Madrid Museo de Pinturas y tiene un monumento el autor del «Quijote». En vano queremos romper lazos de solidaridad espiritual. Tan popular como el Cid ha sido en España Carlomagno, y el genio castellano vibra al sonar el nombre glorioso de Victor Hugo. Celebramos y enaltezamos otros cielos y otras luminosas civilizaciones; pero no olvidemos, ni olviden los que poseen el idioma germano, que todo cuanto saben de la ciencia y la cultura europea lo saben en francés.

Y aun cuando ocurriera lo contrario, piensen que no es buen criterio de razón el odio, ni guía acertado de conducta la necia rencilla. ¿Quién tiene razón? ¿Qué es lo que contiene al progreso? Tales son las preguntas procedentes. Lo que Francia nos hizo... Hagamos examen de conciencia y arrojemos después la primera piedra, si somos capaces de arrepentimiento y regeneración.

Antonio Zozaya.

D. Julio Puig Pérez

El fallecimiento del decano de los periodistas alcoyanos, D. Julio Puig Pérez, ha causado honda impresión en Alcoy entero por la popularidad de que gozaba el finado.

Una fatal dolencia, adquirida por el ejercicio de esta desagradecida profesión, tuvo el esperado desenlace el lunes a las diez y media de la mañana.

Luchador sempiterno por las ideas progresivas, sin que para conseguir el triunfo de las mismas le arredrara ningún obstáculo, ha fallecido con la tranquilidad de espíritu propia de

los cumplidores con los dictados de su conciencia.

Político entusiasta de la causa democrática, llegó a ocupar los escaños de la Diputación provincial y del Ayuntamiento; inspirado poeta consiguió la flor natural en distintos certámenes; brillante inscriptor enamorado como el que más de las cosas de su *terreta*, obtuvo merecidamente el cargo de Cronista de la Ciudad.

La causa de ser nuestro querido director, D. César Puig, hijo del finado, nos priva de expresar con más vehemencia nuestro profundo pesar. Los hechos valen más que las palabras, y con ellos le hemos demostrado ya, y le seguiremos demostrando, que cada pena que le aflige será un nuevo lazo que atará más fuertemente nuestra inquebrantable amistad.

A la desconsolada, viuda doña Elisa Martínez, a su hijo D. César y a toda la familia, damos nuestro sentido pésame, acompañándoles muy de veras en su justo dolor.

En el Ayuntamiento

La de esta semana se celebró el lunes, por primera convocatoria, asistiendo concejales que ya hacía mucho tiempo no se les veía en los escaños. Se creyó al principio que ello obedecía a evitar la celebración de la sesión el miércoles por coincidir con la festividad de dicho día, pero al entrar en la orden del día se vió claramente que no era aquel móvil el que guiaba a los hijos prodigos. Volvian al redil... con su cuenta y razón.

Después de leerse el acta de la anterior que se aprobó sin enmienda, y manifestarse que no había muchas impuestas durante la semana, se entró en orden del día despachándose varios asuntos de puro trámite.

Al darse cuenta del dictamen de la comisión de Avencindamientos, referente a una solicitud de Doña Emilia Moltó Blanes y Doña Luisa Vicens Moltó, viuda e hija, respectivamente, de D. Antonio Vicens Abad, pidiendo al Ayuntamiento se les considerase vecinas de Valencia puesto que habían adquirido tal carácter según acuerdo del municipio de aquella Ciudad, se promovió un serio debate.

La comisión municipal, decía en su razonado dictamen que era imposible considerar a las solicitantes vecinas de Valencia ya que no se habían cumplido ninguna de las formalidades legales; pero no obstante, antes de entrar en el fondo de la cuestión, creía procedente se oficiara al Ayuntamiento de Valencia para que, en vista de las fundadas razones que se exponían, declarase nulo su acuerdo o lo ratificase en su caso.

Usó de la palabra el Sr. Martí, quien se expresó en términos vehementes rechazando de plano el dictamen, y apoyándose en el artículo 13 de la ley municipal, manifestó que habiendo las señoras solicitantes residido alternativamente en Alcoy y Valencia, durante cinco años, podían muy bien pedir, como lo habían pedido y se les había concedido, el avecindamiento en dicha capital. También rechazó la consideración expuesta en el dictamen por la comisión referente a que no debía tolerarse el cambio de avecindamiento de personas de elevada posición, pues era abrir un portillo a la jente adinerada por el que se evadirían de pagar los tributos, manifestando que era perfectamente lícito el cambiar de vecindad cuando se quiere.

El Sr. Gosálbez le contestó diciéndole mucho de que el Sr. Martí apoyaba la solicitud puesto que se trataba de una ilegalidad, cometida precisamente por el primer contribuyente de Alcoy.

Dijo que no podía ver en lo pedido otra intención que evitarse el pago de los impuestos, ya que la señora Moltó tenía aquí sus intereses y aquí residía para estar a la guarda de ellos.

Añadió que no era aplicable este caso el artículo 13 de la ley municipal, sino el 16 ya que el cambio de avecindamiento se había hecho a instancia de parte, y este solo puede considerarse cuando el solicitante haya residido realmente y continuamente durante seis meses en la población en que se quiere avecindarse, lo cual no ocurría en este caso, ya que era público que la señora Moltó además de residir en Alcoy durante el último medio año había usado los derechos de vecindad dirigiendo como tal, instancias al Ayuntamiento, por lo que una de ellas era solicitante la rebaja de lo que se le asignó por el repartimiento en el año anterior.

Agregó que no había levantado la casa de habitación ni el comercio de banca, de esta localidad, sin darse de baja en el Inquilinato, y que así como en este Ayuntamiento no existía el Inquilinato, estaba seguro que en el de Valencia no obraría el correspondiente de inscripción, por lo que debía conside-

rarsele residente aquí de una manera oficial, sin que implicara la residencia accidental, alguna que otra vez, en Valencia, para resolver la cuestión.

Y finalmente manifestó que sin entrar mas detalladamente en el fondo de la cuestión ya que tendrá que ventilarse en su día, debía votarse el dictamen de la comisión que nada prejuzgaba, estando encaminado solamente a averiguar que razones había tenido el Ayuntamiento de Valencia para avecindar a las señoras solicitantes y desvanecer dudas ó errores que en ello pudiera haber.

El Sr. Martí rectificó atacando duramente al Sr. Gosálbez diciéndole que era impropio hablar de intenciones ya que estas pertenecían al fuero interno del individuo, y penetrar en ellas lo consideraba ofensivo. Añadió que si los contribuyentes consideraban que los fondos municipales estaban mal administrados, hacían bien en evitar los pagos de aquellos cambiando de vecindad ya que la ley lo permitía.

Volvió a usar de la palabra el señor Gosálbez rechazando con valentía los ataques del Sr. Martí, manifestando que él no había invadido el terreno de las intenciones de nadie y si únicamente recogía la opinión unánime de Alcoy, la que traía al municipio, lo cual no solamente era lícito si que también obligatorio, ya que eran concejales por el voto popular y al pueblo se debían; que cuando estaba colocado en el terreno de la equidad y la justicia no le ayreaban las consecuencias, y que de todo lo dicho, era responsable solamente el Sr. Martí que, entrando en el fondo de la cuestión, había desviado la discusión del dictamen encaminada solamente a depurar hechos que han de servir en su día de elementos de juicio.

El Sr. Martí manifestó votaría el dictamen ya que se encaminaba a rodearse de suficientes garantías para en su día juzgar con mas acierto la cuestión debatida.

Finalmente el Sr. Botella manifestó dirigiéndose al Sr. Martí, que le consideraba incapacitado para juzgar la administración municipal punto que en mucho tiempo no había asistido al municipio, ni él, ni sus amigos, ni los liberales, presentes entonces, lo cual le demostraba que únicamente les guiaba en esta ocasión un interés particular o político.

Declarado el punto suficientemente discutido, quedó aprobado el dictamen por trece votos de los reformistas, radicales y conservadores, contra nueve de los algodoneros, mauristas y liberales.

El Alcalde manifestó que habiendo comunicado el Gobernador que los presupuestos habían quedado

aprobados, procedía el discutirse la proposición de la Comisión de Hacienda referente al concurso de las plazas que se crean en virtud de dichos presupuestos, proponiendo se anunciase el concurso respecto a las que el consideraba de incumbencia del Ayuntamiento, ó sean: tres cobradores de arbitrios; tres auxiliares de Secretaría; un maestro aparejador; un practicante y el jefe de la Policía urbana.

Los Sres. Botella, Martí y Gosálbez manifestaron su disconformidad por creer que los empleados de Policía urbana y obras, que figuran en planilla son de nombramiento del Ayuntamiento, y no del Alcalde, como este creía, por tenerlo acordado así, la corporación, pues si bien hay un recurso contra tal acuerdo interpuesto por la Alcaldía, debía prescindirse de él por estar pendiente resolución.

Se acordó sobre esto, abrir el concurso de todas las plazas, pero con el carácter de interinos los que obtengan las últimas, hasta que el referido recurso se resuelva definitivamente.

La Alcaldía dió cuenta del fallecimiento del cronista D. Julio Puig Pérez, y después de dedicar al finado cumplidos elogios, propuso constara en acta el disgusto del Ayuntamiento.

El Sr. Gosálbez se adhirió con sentidas frases y propuso a la vez pasara una comisión de Concejales al domicilio de la viuda y de su hijo el segundo Teniente de Alcalde, don César Puig, para darles el pésame en nombre de la corporación.

El Sr. Botella preguntó por qué el Alcalde había dejado cesantes a diez Guardias municipales siendo así que en los nuevos presupuestos se suprimían veinte, y habiéndole contestado aquel que el Gobernador le había dicho que reducía la supresión a diez solamente, rechazó con energía su conducta que dejaba incumplidos los acuerdos del municipio por una noticia de carácter particular, que ninguna relación podía tener con la gestión oficial de la Alcaldía.

Y con otra pregunta sin importancia del Sr. Seva, se levantó la sesión.

Acto seguido los señores concejales asistentes, se trasladaron al domicilio del Sr. Puig cumplimentando al triste acuerdo de dar a su atribulada familia el pésame por la muerte de su señor padre.

PARADOJAS

Los niños

Georges Renard ha explicado en cátedra la situación del niño ante la industria moderna. Con una paciencia infinita, con una tenacidad incansable, con un conocimiento y

clarividencia de los males que contaminan y las injusticias que deshonran a la sociedad actual, nos señala los peligros de la explotación del hombre por el hombre, del niño por el hombre, y reclama medidas de salvación.

Lo curioso es que el siglo XIX se ha llamado el siglo del niño por su ternura para con él; los cuidados que le ha procurado, las leyes que ha dictado, los ditirambos literarios y poéticos concebidos a su favor. Pero la medalla tiene su reverso. Si nunca como en tiempos contemporáneos el niño fué tan mimado, cuidado y protegido, nunca tampoco fué tan explotado, maltratado y martirizado. La época más clemente para el niño ha sido también para él la más dura.

Hay una razón que explica este paradójico contraste: la más inmediata y particular es que nuestra civilización industrial es reciente y que el niño ha sufrido su ferocidad. La más lejana y más general es que la literatura se ha adelantado siempre a los tiempos; los filósofos, los poetas, los novelistas han preparado sobre este punto, como sobre muchos otros, el trabajo de los reformadores, de los hombres de acción, de los políticos en el poder y en la oposición.

Juan Jacobo Rousseau, Carlos Dickens, Víctor Hugo, Daudel, han definido la virtud y la función social del niño, su virtud y función pacificadoras, su presencia calmando los odios, solicitando el perdón y la piedad, suavizando las luchas del terrible combate humano. Han cantado las virtudes que hacen a la infancia preciosa, digna de toda solicitud como depositaria del porvenir, heredera de los sueños de la humanidad, continuadora de su labor que trasmite a la posteridad por la que todos, en definitiva, trabajamos.

Todas estas ideas y lamentaciones de los grandes poetas y literatos han hecho mas por la infancia en cincuenta años que no se hizo en diez siglos.

Pero el industrialismo ha detenido esta honrosa marcha triunfal. Y esto es lo que Georges Renard pone en evidencia: el contraste sarcástico entre nuestro sentimentalismo teórico y nuestra ferocidad practica, en la fábrica, en el taller, en la calle, en el hogar.

Y lo más triste es que debemos hacer leyes para proteger al niño; que no sepamos protegerle sencillamente.

Max.

La fiesta de los Reyes

La simpática sociedad recreativa Casino de Oriente, ha hecho saber que este año los laureles que en otra fecha muy remota le dieron

el título de humorística y caritativa, por excelencia.

Disuelto El Panerot, iniciador y ejecutor de la simpática fiesta de los Reyes Magos en Alcoy, nadie más que El Oriente, por su abolengo, podía recoger tan preciada herencia, y como todos conocemos su desinterés, la fiesta se ha verificado esplendidamente.

Lujosa comitiva que acompañada a S. S. M. M. recorrieron al anoche del martes las calles de la población, arrojando tal cantidad de dulces, que poco faltaba para llegar a la exageración.

Los pajes subían por largas escaleras hasta los balcones de las casas, depositando en manos de los pequeñuelos el anhelado obsequio. Viéndose en el rostro de estos la impresión de trocarse en realidad, lo que rodeado de cierta aureola de fantasía habían oído contar a sus madres.

La entrega de los regalos a los asilados, en el salón de actos del Ayuntamiento, fué tan tierna como siempre, viéndose en muchos de los concurrentes las lágrimas que asomaban a sus ojos, impulsadas por el

sentimiento de piedad propio de tan hermoso acto.

Después de un regio baneuete, los Reyes se trasladaron al Teatro Circo, donde se celebraba una función de gala, y al aparecer en el palco se entabló entre el público que ocupaba totalmente la sala, una descomunal batalla de serpentinas y confeti, que duró el resto de la función.

El miércoles por la mañana se procedió al reparto de juguetes a los niños pobres, en un tablao instalado al efecto en la plaza de la Constitución, y en el que amenizaba el acto la brillante banda del Regimiento de Vizcaya, cedida galantemente por el bizarro Coronel señor Gonzalez.

El afán de ciertas madres por ser las primeras en alcanzar un juguete para sus hijos, produjo tan gran confusión, que en ciertos momentos se creía podría sobrevenir algo lamentable, pero todo concluyó sin el mas ligero incidente gracias a que prudencia se impuso a todos.

Y con el reparto de 2000 bonos a los pobres de la localidad, se terminó la hermosísima fiesta de los Reyes, por la que damos muchos

parabienes al Casino de Oriente y a su digno Presidente D. José Oliver Soler, esperando que el próximo año la vuelvan a celebrar mas rumbosamente, si cabe.

VIDA REFORMISTA

Continúa extendiéndose la organización reformista por las poblaciones de España, demostrando ello que la propaganda y el prestigio de nuestro partido vá consolidándose en el alma nacional, para traducirse pronto en fuerza avasalladora de opinión pública.

Recientemente se han constituido los siguientes comités:

Comite municipal de Ponga

Junta Directiva —Presidente, don Venancio Díaz Muñiz; Vicepresidente, D. Juan Prieto Traviesas.

Secretario, D. Manuel Moñiz; Vicesecretario, D. Juan O. Velasco.

Tesorero, D. Eugenio González. Vocales: D. Pedro N. Alonso, D. Constantino Muñiz, D. Francisco Muñiz, D. Baldomero Fondón, D. Emeterio Gómez, D. Ramón Tanda, D. Pedro Viejo, D. Hilario Alonso, D. Enrique Rivero, don

Domingo Gonzalez D., Domingo Tandam, D. Manuel Fernández, don Ramiro Moner, D. Manuel Rivero, D. Benito Suárez, D. Manuel E. Cueto, D. Victoriano Cueto, don Manuel Diego Cueto, D. Salustiano Suárez, D. Alejo Sánchez, D. Antonio Sánchez Fano, D. Agustín Martínez, D. Martín Alonso Gómez, don Ramiro Sariago Moncia, D. Celestino Alonso Muñiz, D. José Arduengo.

Comité municipal de Lora

Junta Directiva.—Presidente don Adolfo Barthe Castañón; Vicepresidente, D. Faustino Vaquero Lafuente.

Secretario, D. Ulpiano Rodríguez Martínez; Vicesecretario, D. Rosendo Prol.

Tesorero, D. Fernando Fernández.

Vocales, D. Armando Valdes, D. Luis Valdés, D. José Heva, don Rodrigo Rodríguez, D. Leandro de la Escosura, D. Leandro Cienfuegos, D. Rodolfo Alvarez, D. Isidoro Alvarez, D. Manuel A. Acebal.

IMP. TEODALDO JORDÁ. ALCOY

Automóviles "La Hispano Suiza",
TORPEDO 8 H. P. 4 CILINDROS MOTOR 70'120
equipado con 2 faros, generador, 2 linternas, farol piloto, bocina, capota y para brisas
PESETAS 7.000

Para informes en Alcoy JOSÉ GIL ALBERT. — "Auto Central", calle de Anselmo Aracil, 11, bajos

El Porvenir

Boletín político, órgano del partido reformista de Alcoy y su distrito

Alcoy al mes 0'75 ptas.

Fuera de la localidad, imt. 1'75 ptas.

ANUNCIOS Y RECLAMOS

A PRECIOS CONVENCIONALES

La correspondencia literaria dirigirse al director de El Porvenir y la Administrativa al Administrador.

No se devuelven los originales aunque dejen de publicarse

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de la Constitución, núm. 6

Círculo Reformista

LA ALCOYANA
Fábrica de conservas vegetales

DE
VICENTE PAYÁ BLARES

COMERCIO EN SALAZONES
Calle de Arias Miranda núm. 19

ALCOY

Taller de Lampisteria

y Orfebrería Religiosa

FRANCISCO CARDENAL

SAN NICOLAS, 27—ALCOY

SEGURA

San Nicolás, 47.—ALCOY

Sellos de Cauhcú de todas clases

FECHADORES - NUMERADORES - IMPRENTILLAS

MARCADORES - TAMPONES - ETC. ETC.

Los encargos se sirven con la mayor rapidez y economía

Viajes rápidos y económicos

a Nueva Yorck Cuba, Brasil y Buenos Aires

por las compañías mas cómodas y veloces del mundo, con diez salidas por mes de los puertos de Barcelona, Valencia y Gibraltar.

CONOGIMIENTOS DIRECTOS

Para informes en Alcoy: Francisco Payá

CALLE DEL CARMEN 27 y 29, 1.º